

Ataque de Teruel por los Carlistas y absolutistas.



ATAQUE Y DEFENSA DE TERUEL EL 4 DE AGOSTO DE 1874.

Y de aquí y de su cantinela de que muchas de las cosas que en el mundo pasan son obra puramente de la casualidad y no de Dios ni de los hombres, procedía el apodo de *Casualidades* que todo el mundo le daba sin que se incomodase por ello.

Su misma fealdad natural daba cierta gracia á Juan de la Cavareda, como se la da á los payasos la contrahecha: era su genio tan placentero, su corazón tan franco y su palabra tan fácil y graciosa, á pesar de la consabida mulletilla y á pesar de que ni siquiera sabía leer, que el contraste de la fealdad física realizaba en él la hermosura moral.

Nunca se le había visto incomodado sino un día en que se disputaba ántes de misa, en el campo de la iglesia, sobro si hacían bien ó mal las mujeres en preferir un hombre guapo y sin virtud ni talento, á un hombre feo pero con talento y virtud. Juan, que nunca se incomodaba por nada y cuya benevolencia era inagotable, particularmente cuando se trataba de las mujeres, exclamó amoratado de ira:

— Mi padre era tan feo como yo, y sin embargo, le quiso mi madre, aunque la pretendían otros muchos más guapos y más ricos que él. Me alegro de esta casualidad, porque si no, hubiera yo aborrecido á mi madre tanto como la quise.

El tepiente corregidor tomó muchas declaraciones, dió muchos autos de prision, se formó un proceso abultadísimo (que yo examiné, despues de contar esto mi padre, entre los protocolos del escribano D. Bartolomé de Palacio, tanteados por el Señorío y custodiados en el archivo de Balmaseda) y al cabo de dos años de actuaciones resultó..... que se ignoraba quién había asesinado al pobre Márcos de Larrabita.

III.

EST 303. 779

En el pórtico de la iglesia de Béci, reunidos ántes de misa casi todos los vecinos, se lamentaban todos de lo inútiles que habían sido los esfuerzos hechos por la justicia y el vecindario para descubrir al asesino de Márcos y todos convenían en que ya no había esperanza de descubrirle.

Casualidades llegó en aquel instante, y uno de los vecinos le dijo:

— Casualidades, qué te parece á tí de esto, ¿crees que por casualidad puede descubrirse al asesino de Márcos?

— Creo que no, pues si se descubriese despues de tanto como ha hecho la justicia y hemos hecho todos para descubrirle, no sería por obra de la casualidad, sino por obra de Dios.

— ¡Dios quiera que se descubra!

— Dios lo puede hacer todo, pero no se mete en las cosas de los hombres. Si se metiera, ¿creéis que no hubiera ya hecho descubrir al asesino ó asesinos de mi pobre compañero y amigo?

— Juan, nunca para el bien es tarde, ¡y Dios sabe cuándo es tarde ó temprano para hacer el bien! dijo el señor cura que en aquel instante atravesaba el pórtico con direccion á la puerta de la iglesia y había oido las palabras de Casualidades.

— Pues yo, replicó éste, creo, con permiso del señor cura, que sólo cuando, por ejemplo, en la sula donde asesinaron á Márcos fuesen naciendo argomas que formasen letras y estas letras formasen el nombre del asesino, ó sucediese otra cosa así que le descubriese, sería el descubrimiento obra de Dios y no de la casualidad.

Todos dirigieron la vista como instintivamente hácia la sula de la cuesta de Cañedo, que estaba frente por frente del pórtico en la vertiente opuesta de la llanadita que ocupan las heredades y los cinco ó seis barrios ó grupos de casas que constituyen la feligresía.

— Calla, dijo uno de los vecinos, las argomas ó brezos

que negrean en i
ren formar letras

Como era públi

vacion no sabía leer, todos se echaron á reir de ella, con tanto más motivo cuanto que las argomas y brezos esparcidos por la campa no afectaban forma alguna de letras.

Sin embargo, todos los domingos se renovaba en el pórtico la disputa sobre si vistos desde léjos tenían ó no forma de letras los brezos y las argomas de la sula de Cañedo; pero estas disputas terminaron pronto, porque dió la casualidad de que Juan de la Cavareda hizo un calero en las cercanías de la sula y rozó para cocerle toda la maleza que por allí había, incluidas las matitas de argomas ó brezos que en la sula habían ido naciendo.

Pasado algun tiempo fueron retofiando las argomas y los brezos y retofió tambien la conversacion dominguera en el pórtico de la iglesia, sobre si vistos desde allí tenían ó no forma de letras; pero tampoco duraron mucho estas nuevas disputas, porque dió la casualidad de que Juan de la Cavareda roturó la sula para sembrarla de trigo, y por consecuencia, desapareció de ella toda mata de argoma ó brezo, y porque por aquellos dias se interrumpieron las reuniones en el pórtico de la iglesia de los Santos Mártires.

Con motivo de haberse emprendido en la parroquia obras de restauracion, y la construccion en el pórtico de un altar destinado á la celebracion del incremento sacrificio el dia de San Cosme y San Damian, en que acuden á la romería y feria muchos millares de personas que no caben en el templo, la parroquia se trasladó interinamente á una ermita, oratorio de la casa solariega de los Toba en el barrio de la Quintana, desde donde no se descubre el de Cañedo.

No se había olvidado al pobre Márcos de Larrabita, cuya desgracia amenazaba producir otra no ménos sensible para todo el vecindario. Juan de la Cavareda, tan querido de todos como lo había sido de Márcos, no tenía dia bueno desde que perdió tan trágicamente á su inseparable amigo y compañero, y de algun tiempo á aquella parte andaba tan triste y retraido é iba desmejorándose de tal modo que todos temían fuese muy pronto á acompañar á Márcos bajo las losas de la iglesia.

Era por el mes de Junio, y como las obras de la parroquia estuviesen ya terminadas, se acordó celebrar la reapertura de la iglesia con una gran funcion religiosa.

Para que esta funcion fuese más solemne, la feligresía acordó convidar á ella á la justicia del concejo y enviar una comision á Avellaneda para invitar al señor teniente corregidor á que honrase á Béci aquel dia con su presencia. Tanto el teniente corregidor de las Encartaciones, como la justicia del concejo, aceptaron gustosos la invitacion, y en casa del regidor de Béci, que era una de las mejores de la feligresía, se dispuso un espléndido banquete para obsequiarlos.

Terminada la funcion religiosa, el teniente corregidor y la justicia pasaron á la sacristía á felicitar al clero, y particularmente á un fraile carmelita de Balmaseda á cuyo cargo había estado el sermon, y entre tanto, los vecinos de la feligresía y muchos forasteros que habían acudido á la fiesta, permanecían en el pórtico y bajo las enormes encinas del campo, aguardando á que salieran sus mercedes para saludarlos y acompañarlos hasta casa del señor regidor al són del tamboril y al estruendo de los cohetes.

De repente un sordo murmullo se alzó y fué creciendo, creciendo, en el pórtico y el campo. Este murmullo era cada vez mayor y en él dominaban las voces de

— ¡Milagro! ¡Milagro!

— ¡Permission de Dios es!

— No hacerle daño, pero que no se escape.

Los señores que estaban en la sacristía salieron tras el teniente corregidor á ver qué era aquello.